



Vicente Hernández Franco
Director

A nuevos problemas **NUEVAS SOLUCIONES**

Vivimos tiempos de crisis. Desde una visión positiva de la historia humana las crisis son una señal de la necesidad de cambios. La humanidad es una especie en constante evolución, de modo que viejas creencias que fueron útiles y funcionales en un momento concreto dejan de serlo como consecuencia de las nuevas circunstancias; si queremos superar esa crisis tenemos que buscar nuevas ideas para dar respuesta a los nuevos problemas. Lo que sucede es que en las épocas de crisis, durante

el periodo de alumbramiento del nuevo paradigma social, y llevados por la nostalgia del bienestar de los tiempos pasados, siguen proponiéndose las antiguas soluciones a los nuevos problemas. Es la etapa en la que predominan las denominadas “ideas zombi”: son ideas de las que se ha mostrado repetidamente que ya no son funcionales a la hora de resolver un determinado problema, pero que se resisten a morir. Todos conocemos muchas de estas ideas, algunos economistas han desvelado varias de las que más han contribuido a la actual situación de injusticia social que supone el drama del hambre, el desempleo masivo y la acumulación de renta en cada vez un número menor de personas como consecuencia de la globalización.

También ante la actual crisis de nuestro sistema educativo las “nuevas” propuestas que nos ofrecen las reformas de las leyes educativas que se anuncian nos presentan muchas de las clásicas ideas zombi: ideas que se resisten a morir y que se proponen otra vez, cuando ya las creíamos bien enterradas, como solución a las disfunciones que el sistema presenta. No importa cuántas veces se muestren las evidencias sobre su ineficacia en la resolución de los problemas que pretenden atender. Vivimos en una sociedad de identidades líquidas donde lo único que necesitan las ideas zombi es ser repetidas machaconamente por todos los medios posibles, sin ningún pudor de honestidad y servicio a la verdad. Así, hasta que paso a paso lleguen a integrarse en esa categoría de pseudo-verdades que conocemos como “lo que todo el mundo sabe”, hasta llegar a justificar cualquier tipo de decisiones por muy inmorales e injustas que lleguen a ser.

En este número de *Padres y Maestros* encontraremos diferentes reflexiones y experiencias sobre el impacto que está teniendo en la transformación de la institución escolar este modelo de sociedad digital hacia el que estamos avanzando. Las tecnologías están contribuyendo a que las identidades humanas ya no sean sólo el resultado que las experiencias acumulan en su cerebro fisiológico: se añade el efecto de la interacción entre éste y la información a la que se puede acceder y manejar desde el conjunto de terminales a los que se tiene acceso, artefactos tecnológicos que configuran lo que podríamos denominar su cerebro secundario, su cerebro digital: un cerebro fácilmente accesible, controlable y muy manipulable.

Si queremos evitar la fractura digital entre los niños españoles, necesitamos estar muy atentos al efecto de las ideas zombi en este cambio que está produciendo la implantación y generalización del uso de las TIC en nuestro país. No hay fórmulas mágicas que permitan llevar a la práctica con equidad el anunciado cambio de paradigma pedagógico en la gran mayoría de nuestros centros de un día para otro. Como varias investigaciones han demostrado, la incorporación de la tecnología en el aula por maestros y profesores es con frecuencia un mero proceso de fagocitación: no cambia la metodología necesariamente, sino que con frecuencia se aprovecha la tecnología para dar un mero lavado de cara a las prácticas ya existentes. Conclusión: seguimos con los mismos malos resultados.

El cambio ya no tiene vuelta atrás, procesos como la escolarización en casa (el *home schooling*, que tiene ya más de cuatro millones de familias asociadas tan sólo en Estados Unidos) y las nuevas formas organizativas del horario y las tareas escolares que se derivan de las tecnología digitales, son irreversibles. En colaboración con las familias, el cambio vendrá de la mano de nuestros maestros y profesores, de docentes que son éticamente responsables y comprometidos con su profesión. Educadores que desde la realidad de la práctica diaria de los centros no pretenden hacer del uso de la tecnología en el aula la batalla de su vida, sino sencillamente mejorar la experiencia de aprendizaje de sus alumnos. Esperemos que sus condiciones de trabajo se lo permitan. El ordenador, como cualquier otro artefacto tecnológico, en sí mismo, no es más que una herramienta, un medio que puede ayudar u obstaculizar según sean nuestras metas educativas. Es su integración específica en una u otra metodología didáctica la que hace que sea posible mejorar la calidad de los resultados de aprendizaje de los alumnos. Me lo dice una de nuestras alumnas de la promoción que acaba de terminar el Grado de Magisterio de Primaria en Comillas: “quiero ser una buena maestra, quiero ser la mejor noticia que reciban cada día mis alumnos durante todos los días del curso escolar”. Yo pensé: tus alumnos nunca te olvidarán. Estas maestras son imprescindibles.